

amigas mexicanas hablan siempre inglés.

—Es una buena prueba, dige á mi interlocutor; que por su contestacion, conocí que no era muy aventajada y que sus amigos mexicanos serian por el mismo estilo.

Se generalizó en esto la conversacion, sostenida en inglés por las hermanas entre sí, grosería que no pude perdonar; pues estando allí mi amigo Fernando y yo, lo natural era que se hubieran expresado en español.

Se habló de música y, despues de muchos remilgos, se sentó al piano una de las americanas. Machacó una mazurka de una manera, que por inferencia conocí lo que era: despues se levantó la otra, que parecia hermana de la pianista y, acompañada de ésta, ejecutó con las narices una de esas canciones inglesas, que tanto lastiman el oido de los que están acostumbrados á las melodias de la música italiana ó alemana y, tocando su turno á uno de mis compatriotas, dió á conocer, que habia adop-

tado, junto con el idioma inglés, el estilo de tocar el piano.

Miéntras las filarmónicas ejecutaban sus piezas, para distraerme un poco de aquella algarabía incomprensible, procuré ensimismarme en las reflexiones que me inspiraba esa reunion y, pensaba: Que varias de las familias ricas que vienen á avecindarse á San Francisco, como en lo general, pertenecen á algunas de las poblaciones de la frontera, están ignorantes del refinamiento y cultura de la sociedad mexicana de las ciudades del interior y especialmente de la capital, y vienen á admirar y á estudiar las costumbres y trato social de los americanos, alucinándose por su lujo en el vestir, con el ornato interior de sus habitaciones y con algunos modales, que pretenden tener visos de buena sociedad, si esas familias mexicanas, que quieren parodiar esta sociabilidad exótica vieses un poco de lo que pasa en la aristocracia de su país, se reirian de sí mismas y verian cuán distantes estaban de la buena eleccion de

sus modelos y no hablarían de México con desden, creyendo que en los Estados-Unidos, es en donde se viene á aprender á vivir en buena sociedad.

Sabido es que en los Estados del Este, apénas existen algunas familias antiguas, que con razon pudieran llamarse aristócraticas por la procedencia de sus antepasados; pero el resto, es decir, la masa restante de la poblacion americana ¿de dónde vino? ¿cuál es su procedencia? La inmigracion periódica, responde victoriosamente por nosotros. Poco despues, algunos individuos de ella, enriquecen con lícitas, ó ilícitas especulaciones y entran entónces al rango de la aristocracia, ya son personajes, y los que ven las cosas por el lado superficial, hincan la rodilla y adoran á esa gente vestida de oro y le copian servilmente sus costumbres.

Pero esta es la propencion de las personas que tienen poco mundo, que no han visto otros objetos, que no conocen algunas veces, ni lo poco bueno que tienen en sus países.

Hacemos algunas honrosas excepciones de personas ricas mexicanas, que no se alucinan con el exterior engañoso del agente de este país; que aunque no ha conocido la capital de la República ni las mas notables de los Estados, por lo que han leído ó por las relaciones de los viajeros, saben que su sociedad es tan culta como la mejor de Europa, y el lujo y la sociabilidad, han llegado á una altura considerable y sin esa mezcla chocante de las excentricidades de estos países.

Cuando concluyó el canto y la música del piano, salí de mi enagenacion mental, y la mamá y las muchachas nos dirigieron alternativamente la palabra, haciéndome preguntas importunas del estado que guardaba México en la actualidad, envolviendo en ellas ese tono plañidero de todo extrangero, que se compadece de ese pobre país por su atraso, su pobreza, los ladrones, las revoluciones, etc., etc., haciéndome hasta creer á mí, que acababa de llegar, que efectivamente guardaba México un es-

tado lastimoso, y que solamente aquí se vivía en el paraíso.....

Fastidiado yo de esa reunion, mitad americana, mitad mexicana, hice seña á Fernando para que nos marcháramos de la casa, como en efecto lo verificamos á poco, con el propósito firme de no volver yo á ella para no tener otro mal rato.

—¿Qué te ha parecido? me preguntó Fernando, cuando estuvimos fuera.

—¡Calla! le contesté mal humorado, no me vuelvas á llevar á otra reunion ó visita, si todas han de ser como la que acabamos de dejar.

—No, por fortuna, me contestó, tengo otras relaciones de familias que, al contrario, son muy mexicanas y no se ha extinguido en ellas el amor patrio. Ciertamente es muy triste, que las que debian volver por el honor del país, son las facciones en deturparlo.

—Ya se ve, añadí yo, y si los mexicanos son los primeros en hablar mal de México ¿qué queda para los extran-

jeros, especialmente para los americanos que no nos tragan?

—Sí, es verdad, contestó tristemente Fernando.

Antes de separarnos, entramos á un restaurant á tomar unos ostiones y nos despedimos para volvernos á ver al día siguiente.

Al otro día bien temprano estuvo un amigo mio á buscarme en el hotel porque Fernando le habló de mi llegada. Despues de los saludos de ordenanza y hablar sobre varias cosas, recayó la conversacion sobre la visita á que me habia llevado Fernando y, despues de hacer entre los dos, comentarios poco favorables de la familia del Sr. C*** el Dr. Dominguez, añadió algo mas sobre el carácter de nuestros compatriotas residentes en San Francisco porque decia:

—En efecto, amigo mio, desde el momento que desembarcaron en el muelle, parece que procuran apegarse á las costumbres americanas, siguiendo aquél refran que dice: "á la tierra que fueres,

has lo que vieres;" y son tan religiosas en su observancia, que lo primero que hacen es negar que vienen de México y, en último caso porque esto no puedan negarlo absolutamente, porque algunas gentes las han visto llegar en el vapor de Panamá, dicen que vienen de Centro América, de Colombia, ó, si es de alguno de los puntos de la República Mexicana, dicen que son españolas...

—Esto mismo me contó Fernando, interrumpí yo.

—Pero vale la pena de extenderse un poco mas sobre el particular. En efecto, ¿no cree vd. que es una aberración imperdonable, que mientras las demas nacionalidades manifiestan con orgullo su procedencia, las mexicanas y algunos hombres tambien, se avergüencen en decir que son mexicanos? Pues qué, ¿México es acaso un país de ménos y todos los que nacen en él por el simple hecho de nacer allí salen negros, mulatos ó contra-hechos?

—Es que, ven el desprecio con que los americanos tratan México y su

extendida preocupacion en creer que todo individuo de ese país, porque es blanco ó un poco relamido es precisamente español, y estos mexicanos, por no verse envueltos en el desprecio de los yankees, cuando son interrogados por ellos, dicen con énfasis: "soy español," y, si por casualidad hay ahí algun mexicano despreocupado, que les objeta lo contrario, dicen con repugnancia: "sí, es cierto, nací en México; pero casi soy español."

—Segun la lógica de esta gente preocupada y estúpida, digo yo, las diversas nacionalidades no debian decir por ejemplo: "soy frances, español, americano, etc.;" sino, soy del Paraiso terrestre ó del lugar donde los hijos de Noé volvieron á repoblar el mundo.

Los americanos mismos no debian llamarse con este nombre, segun esa gente, porque únicamente han nacido en Norte América, sino alemanes, ingleses, irlandeses, etc., etc., por la circunstancia de ser hijos de esas nacionalidades; pero no es así y los america-

nos jamás dicen: «soy inglés, francés ó irlandés, sino, soy americano.

—Esa es una lección, repuso Dominguez, que debían aprender y tener muy presente los mexicanos y mexicanas preocupadas; no debían avergonzarse de manifestar su nacionalidad, supuesto que México es un país como cualquier otro y no así no más, porque ese país es notable por la belleza de su clima, la esplendidez de su cielo, el magestuoso aspecto de sus bosques y montañas y, sobre todo, el genio de sus habitantes y su aptitud para las artes, las ciencias y la literatura. ¡Qué está en constante revolución y que no puede imperar el orden! culpa es de su poca edad; ábrase la historia y véanse las mil vicisitudes porque han pasado las demás naciones para constituirse.... Pero, vamos, ¿no ven esos mexicanos preocupados, que por lo mismo que nuestro país es grande y remarcable, todo el mundo lo mira con envidia y desearía que le perteneciera?

—Por lo mismo, los que tenemos la

gloria de pertenecer á él, debemos estar orgullosos y no venir á los Estados Unidos con la frente inclinada, mendigando costumbres, estudiando sociabilidad, como si en México y en las demás capitales no tuviéramos esto de sobra y de una manera refinada.

—Mientras los extranjeros que visitan á México y que antes tenían de él una idea equivocada, salen admirados del adelanto y cultura de su sociedad, del buen gusto que reina en las ciudades por la configuración de sus edificios y por todo lo que constituye un pueblo culto y civilizado. Que faltan muchas cosas aun, eso es cierto; pero ¿qué país se ha formado en un día? Por lo mismo, los que nos hallamos en el extranjero, debemos honrar nuestra patria y no avergonzarnos de ella; porque si nosotros á hacer esto; ¿qué dejamos para las demás nacionalidades? Secundarnos en estos sentimientos y atraernos su mas alto desprecio por nuestra absoluta carencia de patriotismo.

Terminada esta conversacion, el Dr.

Dominguez se marchó porque tenia una cita, á la que debia concurrir.

Yo tambien terminé mi *toilet* comenzado y salí á la calle para continuar mis observaciones.

Caminaba yo por la calle de Market mirando los edificios que han levantado allí de una arquitectura tan excéntrica en la que se ha resucitado el gusto churrigueresco, cuando sentí una palmada en el hombro; vuelvo la cabeza y me encuentro con la de Fernando. Nos saludamos cordialmente y, despues de algunas cosas indiferentes que tratamos, me preguntó:

—¿Qué venias mirando con tanta atencion por ahí enfrente?

—Las fachadas extravagantes de esas casas.

—Pues, qué, no te agradan?

—Podrá agrardarme una arquitectura tan extraña y tan recargada?

—¿Recuerdas esos colaterales antiguos de alguna iglesia?

—En efecto, me contestó Fernando, el gusto de esas casas es de Churriguer-

ra, el que corrompió el buen gusto arquitectónico é inició la decadencia.

—Cabalmente..... pero, hablando de otra cosa: desearia que me llevaras esta noche á alguna visita; pero te prevengo desde ahora que no quiero que sea de gente anti-mexicana, que me dé vomitivo: deseo tener un rato placentero y hacer buenos recuerdos de mi país ya que estoy fuere de él.

—En hora buena, me contestó Fernando; te llevaré, me dijo, á la casa de la familia D***, originaria de Durango: verás, esta si es gente ilustrada y que ha viajado por toda la República y tambien ha estado en Europa.

—Me alegro mucho, contesté alborozado, porque me parecia que iba á gozar momentos agradables, tratando con personas muy diferentes de las de la familia C*** que me hicieron pasar tan mal rato con sus extravagancias.

No me engañó Fernando porque de veras estuve contentísimo con la familia del Sr. D*** que forma una notable entrada con la que visitamos la no-

che anterior, tanto por su instruccion como por su patriotismo y su amor á México, tanto que cuando estuvimos en la calle, dije á mi amigo:

Hay tienes, esta si es una familia modelo, un dechado de patriotismo; aquí si vale la pena de venir á pasar el rato.

—Y como que sí, me contestó, pero con razon, la familia del Sr. D*** está muy bien educada y no puede incurrir en las tonterias de otras: esta es instruida y ademas, ha viajado mucho y no se alucina facilmente.

—Creo, repuse, que como ésta, habrá otros aquí de las que se han venido á establecer recientemente.

Ya se vé que sí; las hay tambien muy recomendables y que no han perdido nada de esa perfecta sociabilidad que han traído de México; las de las monadas, son esas mejicanitas de *Gloria Patri* y que viven por ciertas calles, esas pobrecillas que.....

—Es que la familia del Sr. C*** no es de *Gloria Patri*, como tú dices.

—¡Ah! ya se vé que no; pero en todo hay sus excepciones y, desgraciadamente, como esa familia, te podria citar otras tres ó cuatro que, á pesar de tener buena procedencia, segun parece, forman grupo con las demas ignorantes ayankadas que quieren pasar por españolas, que detestan el idioma español y ya no saben comer tortillas, chile y frijoles; sino *beefsteak*, *roastbeef*, *pancake* y otras cosas por el estilo.

—A primera vista, dije entre mí, esta manía y estas monadas no parecen traer consecuencia alguna; pero bien visto, estas gentes estúpidas van formando una falange numerosa con muchos de los mexicanos, residentes en este país, que contribuyen al descrédito de México, refinando la triste idea que tienen los americanos, de que allí no hay cosa buena, que estamos mas atrasados de lo que es en realidad y que toda la poblacion mexicana pertenece á la raza de los monos.

¡Ojalá y estas líneas que te dirijo hoy, María, fueren leídas por todos

esos mexicanos estraviados; quizá de esta manera, modificarían un poco su modo de pensar y aprenderían á tener un poco más de patriotismo.

Ya supongo, amiga mia, que quedarás contenta con la noticia que te doy en la presente carta, del estado que guardan nuestras compatriotas en esta ciudad, y ya queda reparada tambien mi omision en haberlo verificado con tiempo. Solamente perdonarás una pequeña equivocacion que cometí al principio de ésta, diciendo: "que el primer dia de mi llegada encontré á Fernando," que no fué sino el segundo. Terminado esto, me despido de tí, deseándote felicidades.

XXXVI

San Francisco, Julio 2 de 1868.

AMIGA ESTIMABLE:

Aunque un poco trasnochado de la mala noche que acabo de pasar, me decido á escribirte mi última carta de esta ciudad porque para el dia cuatro está anunciada la salida del "Oregonian," y estoy dispuesto á salir definitivamente para Europa.